



EL «HORROR» COMO REFLEJO DE LA EXISTENCIA EN LA OBRA DE JIMÉNEZ URE

«Pareciera que nuestra misión en la Tierra fuese, ad infinitum, corrompernos hasta merecer una abolición que sólo las mentes superiores admiten como honorable» (A. J. URE, 1988)

Por Ricardo GIL OTAIZA

rigilo99@hotmail.com

Un escritor es su obra, y, en el caso particular de Alberto JIMÉNEZ URE (venezolano, 1952), podemos afirmarlo de manera contundente. A lo largo de su carrera literaria, varios elementos han sido los pivotes entre los que podemos mencionar el «horror», el «incesto», la «crueldad disfrazada de ficciones», el «miedo», lo «aberrante» y «siniestro». JIMÉNEZ URE constituye un caso muy interesante en la *Literatura Latinoamericana*, puesto que, alejado del elemento *fantástico* como simple recurso estilístico, consagra, «sui generis» y con indudable maestría, tres elementos fundamentales que lo destacan en el ambiente literario. Dicha trilogía está constituida, en primer lugar, por la «simplicidad del lenguaje» sin apartarse de la necesaria riqueza: la cual la conforman sus diversos *neologismos*, que convierten sus libros en piezas inigualables y de provechosas lecturas. En segundo término, apreciamos en él una clara tendencia a la «brevedad» del relato, convirtiéndose –quizá sin proponérselo- en uno de los predecesores y artífices reconocidos en el género (junto al guatemalteco Augusto MONTERROSO) de la *Literatura Breve*. Por último –y tal vez sea una de las razones por las que el escritor pasará a la *Historia*-, advierto en el hacedor una inmensa capacidad para desnudar al *Ser Humano*: para devolvernos nuestra condición primigenia que llevamos en nuestra existencia como imborrable mácula.

En el presente ensayo, queremos centrarnos, fundamentalmente, en el tercero de los aspectos ya señalados. Analizando, entonces, la vasta obra de JIMÉNEZ URE (*Acertijos, Inmaculado, Suicidios, lucífugo, Facia, Maleficio, Aberraciones, Abominables, Adeptos, Dionisia* [...]) no deja de llamarnos la atención su persistencia en el horror: que despierta, con violencia, nuestros sentidos y nos obliga –por instantes- apartar su lectura con el fin de tomarnos un descanso para seguir enfrentándonos a sus (imposible de abandonar) historias. Este escritor penetra, con sagacidad, cada intersticio de la *Psicología Humana*: lacera nuestros sentimientos, trasladándonos -sin pudor- hacia lo más aborrecible de nuestras mentes. Allá, donde habitan nuestros -a veces- adormecidos demonios. JIMÉNEZ URE es un escultor de la palabra, un hábil tallista que –con un simple cincel- va

modelando al *Ser Humano* descubriéndole todo lo que esconde y le avergüenza.

Devela y reencuentra al *Hombre* y su iniquidad. Ese que, al verse expuesto, reacciona y niega su naturaleza oculta bajo espesos ropajes (la calamidad de su cuerpo y espíritu). En cada uno de sus libros «palpita la vida», laten los ya exhaustos «antivalores»: lo «malo», «execrable, lo que «infama», lo que «duele» y «daña». El mayor valor de sus libros –a diferencia de los que publican sus contemporáneos– no es cómo cuenta sus historias: sino *lo que se atreve a narrarnos*. Por ello (sin excluir la envidia e ignorancia) algunos *críticos de cenáculos* han pretendido pre-juzgar la obra de Alberto JIMÉNEZ URE, equiparándola con la de autores insípidos e insustanciales que suelen difundirse en *Latinoamérica*. Afirman que la exitosa venta de sus libros se debe a sus «atrayentes títulos», que seducen y satisfacen la morbosidad de ciertos lectores. Quienes hemos seguido -con seriedad- su trayectoria literaria, nos percatamos que todas esas expresiones contra el escritor responden a la *mediocridad* y *celos*: porque la obra de este intelectual adquiere, cada día, más vigor y preponderancia en el ambiente literario continental. Se le incluye en antologías, se analizan y reseñan sus invenciones en diferentes medios de comunicación nacionales y extranjeros.

¿Qué persona escaparía, en su periplo vital, a situaciones que desdican de su «sindéresis» y «racionalidad»? Tomos somos «ángeles» y «demonios», «buenos» y «malos», «sinceros» e «hipócritas», «altruistas» o «egoístas». Es allí donde la temida *descarga literaria* de JIMÉNEZ URE destella. El escritor hurga la *doble faz* que caracteriza al *Hombre*, le da «vuelta a la moneda» asombrándonos. No hay «amarillismo» en su literatura. Matiza, con fina inteligencia, los hechos. Lo hace mediante su «orgiástica descarga de creatividad». Relata situaciones crudas y terribles, y sus lectores en ocasiones dudan sobre si «sucedieron» o no: si las vivió el escritor. Los maledicentes presumen que las tramas *jimenezureanas* no son «invenciones», y que, de hecho, el autor «experimentó cada historia que ha publicado».

Cualquiera sabe, categóricamente, que los sucesos de la «vida real» (que suelen lastimar nuestras *conciencias* y *razón*) siempre superan la más «aberrante» imaginación del *Hombre*. Aun cuando surja la incógnita: ¿Precede el pensamiento de JIMÉNEZ URE a los hechos que narra, o, simplemente, las consecuencias de su escritura confunden y perturban a los lectores menos cautelosos? No habrá respuestas «absolutas» a interrogantes relacionadas con las obras literarias. Por ello afirmo que JIMÉNEZ URE *no toma ni inventa* una «realidad exacta» o «absoluta» para luego describirla. Descubre al *Hombre*, le despoja su careta y lo deja desnudo e indefenso. En ello radica el interés que despiertan sus *cuentos* y *novelas*: en la esencia del *Hombre* y su entorno que el autor transforma en ficciones. Cada uno de sus libros es una copa de dulce, pero envenenado, vino. Que nunca logrará matar a nadie. Quizá produzca perplejidad, pero hasta ahí. ¿Podría no sentirse afectado un lector con las obras de Alberto JIMÉNEZ URE? ¿Podría mantenerse indiferente ante sus cautivadoras, sugestivas y cinematográficas imágenes?

(En la revista *Solar* números 22-23, Mérida, Venezuela, 1996)

<https://www.goodreads.com/.../7232779-el-horror-como-reflejo-de-la-exist...>

<https://plus.google.com/+AlbertoJIMÉNEZUREscritor/posts/bzdMKQDaKw1>